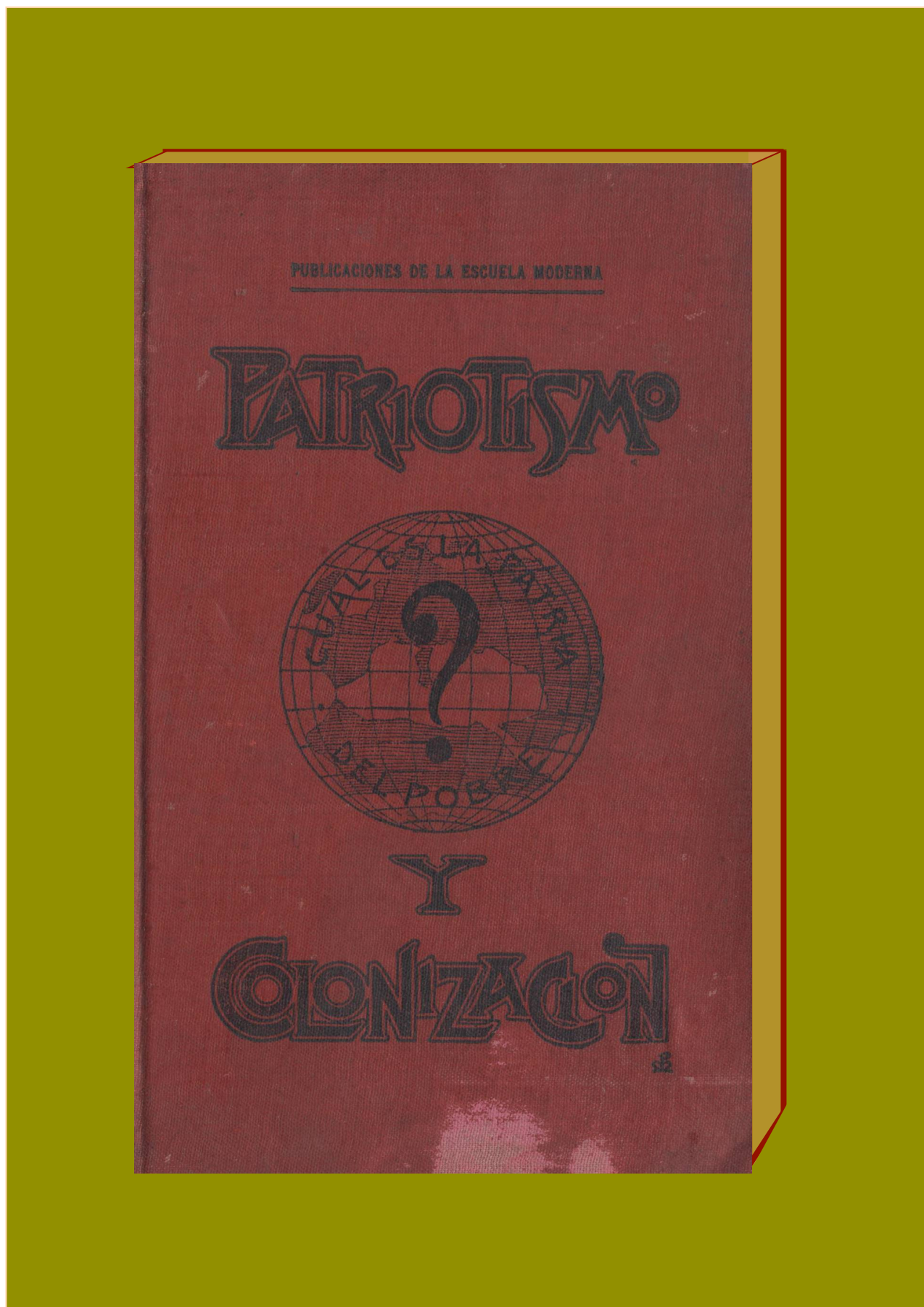


13.- AA.VV.: *Patriotismo y colonización. Tercer libro de lectura.* Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1904, 194 pp.



Tiene una extensión de 191 páginas y está encuadernado en tela roja. El libro presenta una ilustración en la cubierta y 16 grabados en el interior -8 láminas y 8 dibujos insertos en el texto- y 5 notas explicativas.

La propaganda editorial lo publicita como continuador de *Las aventuras de Nono* en estos términos:

Instruidos ya los alumnos con la lectura de *Aventuras de Nono* acerca de la diferencia que hay entre Argirocracia y Autonomía, hallarán en este tercer libro de lectura detalles más que suficientes para rechazar los horrores que se cometen en defensa de intereses mezquinos, cobijados bajo convencionalismos altisonantes.¹

Es un volumen utilizado como libro guía para lectura comentada² de los alumnos de nivel superior de la Escuela Moderna, los martes de 10'15 a 11'00h. de la mañana.

El contenido se estructura en una sucesión de fragmentos de textos, correspondientes a 61 autores distintos, agrupados en dos bloques: las páginas 9 a 114 aluden al concepto de patria y a la idea de patriotismo; las páginas 115 a 191 se ocupan del fenómeno colonizador. El volumen lleva antepuesto un prefacio que firma Elíseo Reclus.

Algunos de los autores aquí recogidos ya fueron incluidos en otra recopilación anterior [*Cuardeno manuscrito. Recapitulación de pensamientos antimilitaristas*]: Boucher de Perthes, Voltaire, J. Novicow, Flammarion, Alfonso Karr, Herbert Spencer y Tolstoi. Otros se incluyen por vez primera: Julio Simon, Henri Fevre, Henri Bauer, Señora Necker, Adolphe Retté, Alejandro Dumas, Morel, Señora Severine, Brieux, Josué, Pascal, Octave Mirbeau, J. Dejacques, A. Herzen, A. Toussenet, Edouard Conte, Jean Hess, Lamennais, oscar Klemich, E. Laverdais, Alph, Daudet, H. Maudsley, Otto Erich Hartleben, Goethe, Condorcet, Alfieri, Lao-Tsé; E. Quinet, Schiller, Montaigne, Baron de Nervo, Th. Ziegler, Mably, F. de Coulanges, Luis Havet, H. Perrin-Duportal, A. de Vigny, Victor Hugo, Chevreuil, Andrea Tery, G. de Baulin, Bradamante, Winwood Reade, Alexandre Ular, Elie Reclus, A Hovelacque, E.B. Taylor, Félix Dubois, Gohieu, Barón de la Floutan, León Millot, Hubertine Aucler y Henri Harduin.

Extraemos a continuación algunos fragmentos ordenados en virtud del objeto al que van referidos:

Sobre el concepto de nación:

Una nación es una entidad ficticia; Francia, por ejemplo, no existe, no hay más que franceses: lo cierto es que los intereses y los sentimientos de esos franceses no son comunes; muchos de esos intereses y sentimientos son hostiles y contradictorios unos con otros, y lo que constituye la fortuna y la vanidad del uno causa la ruina y la vergüenza del otro (...) Las luchas entre clases en que existe un verdadero antagonismo humano son más lógicas que las guerras entre naciones en que las multitudes anónimas chocan á ciegas, con un odio impuesto, como condenados a heroísmo forzoso, mercenarios gratuitos del Estado omnipotente, en una ferocidad que no excusa necesidad alguna, con desconocimiento de intereses frecuentemente fraternales, con un objeto fantástico que se evapora en cuanto se le toca ó se le examina racionalmente (...) La guerra, cuando excede la

¹ AA.VV: *Patriotismo y colonización. Tercer libro de lectura*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1904, catálogo publicitario anexo.

² *Boletín de la Escuela Moderna*, Barcelona, año V, Núm. I, 30 de septiembre de 1905, anexo.

defensa legítima, á pesar de la importancia que se atribuye, siempre será un robo y un asesinato. ¿Con qué derecho se decreta una moral para las naciones y otra para los individuos? (...) y si hay desequilibrados que se empeñen en hacerse matar; vayan allá ellos solos y no violenten á los pacíficos; hagan facultativa la guerra. (Henry Fevre, *Revue Moderne*, 1892).³

Sobre el concepto de patria:

-Creo que fué Eurípides, en su *Phaéton*, el primero que escribió: La patria es donde quiera que uno se encuentra bien; -pero el primer hombre que salió del lugar de su nacimiento para buscar en otra parte su bienestar, lo había dicho antes que él. (Voltaire, *Dictionnaire philosophique*).⁴

¿Y la patria? Antes á esa idea hubiéramos opuesto la humanidad; hoy proclamamos el individuo. (Henry Bauer, *Revue Rouge*, enero 1896)⁵

Sobre el sentimiento del patriotismo o la conducta patriótica:

El sentimiento patriótico fue un progreso sobre el Estado monárquico, puesto que substituyó al capricho y al interés del príncipe hereditario el culto y la defensa del bien público, el símbolo de la fortuna y de la propiedad nacional; pero ese altruismo reducido al recinto de las fronteras por indicaciones particulares de provincia y de país, se desarrolla, se ensancha en provecho de todos los hombres en la patria humana, y esa gran patria se halla donde quiera que yo me concierdo con otro ser de mi humor, que tiene los mismos sentimientos, cultura y disposiciones que yo, cualquiera que sea el punto del planeta donde haya nacido. (Henry Bauer, *Echo de Paris*).⁶

No hay arte nacional, ni ciencia nacional: el arte y la ciencia pertenece, como toda cosa excelente, al mundo entero, y no pueden hacer progresos sino por la acción mutua, general y libre de todos los contemporáneos, junto con el estudio constante de lo que nos resta y que conocemos del pasado. (Goethe)⁷

En el dominio económico no hay extranjeros ni compatriotas, no hay más que buenos ó malos negocios, y los individuos que realizan los primeros se enriquecen, en tanto que se empobrecen los que hacen los segundos. (J. Novicow, *Les Gaspillages des sociétés modernes*).⁸

Sobre nacionalidad y religiosidad:

La nacionalidad es una ficción, no sólo absurda, sino peligrosa. La idea patriótica, lo mismo que la idea religiosa, son supersticiones que la burguesía ha inventado para conducir y dominar

³ AA.VV *Patriotismo y colonización. Tercer libro de lectura*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1904, pp. 17-24

⁴ *Ibidem*, p. 16.

⁵ *Ibidem*, p. 25.

⁶ *Ibidem*, pp. 105-106.

⁷ *Ibidem*, p. 92.

⁸ *Ibidem*, p. 68.

al pueblo. Para explotar fácilmente á los desheredados é inspirarles paciencia, les consuela con la esperanza de una vida más feliz en otro mundo, y cuando ese medio no basta, cuando ve que ha estrujado y chupado lo que llama desdeñosamente el populacho, que la bestia acosada y muriendo de hambre tiene necesidad de una presa, la lanza contra otro pueblo y le hace emplear contra sus hermanos las armas que debiera emplear contra sus opresores. (Oskar Klemich, *Carta á Bernard Becker*).⁹

Sobre la propiedad, el Gobierno y la Judicatura:

¿Quién tiene el derecho de poseer? ¿Quién tiene el derecho de castigar? ¿Quién tiene el derecho de mandar? Nuestra conciencia responderá que la propiedad ha sido constituida por la expoliación, la astucia y el dolo, por la rapacidad y el engaño bajo el nombre de comercio y de industria.

Nos dirá también que la justicia y las leyes, vampiros sedientos de sangre de los míseros y humildes, lamen los pies de los poderosos; que la responsabilidad no puede ser individual en una sociedad en que el individuo es deformado y comprimido, y que la impunidad absoluta es preferible al azar de los castigos y á la ferocidad natural de los jueces. (Henry Bauer, *Revue Rouge*, enero 1896).¹⁰

¿Hubo jamás título de propiedad menos discutible que el del autóctono en su continente? (...) La Naturaleza ignora la jurisprudencia de nuestras transmisiones de dominio, nuestros derechos de propiedad feudal ó enfitéutica, nuestros sistemas de hipotecas y arrendamientos, nuestros testamentos, mandas, mayorazgos (...) pero el microbio humano tiene la manía de la inmortalidad, el minuto quiere contener los siglos. (Elie Reclus, *Le Primitif d'Australie*)¹¹

Sobre la guerra:

Compadeded, pues, al caníbal y no le injuriéis vosotros los civilizados que coméis carne fresca y matáis diariamente miles de vuestros semejantes por motivos menos plausibles que el hambre. Por mi parte, no vacilo en afirmar que de todas las guerras que los hombres se hacen, la que tiene por objeto comerse los combatientes es la única que parece racional. (A. Toussenel).¹²

El dolor no tiene patria; en todas partes las madres y los hijos sufren los mismos males cuando la ambición de los hombres de guerra al servicio de la avaricia de los hombres de dinero lo exigen. (Jean Hess, *L'Affaire Jukantor*).¹³

De las dos maneras de ver un campo de batalla, la vertical, o sea, la del jinete, con el sable desenvainado, firme en el estribo y con un vapor de aguardiente en la cabeza; y la horizontal, la del herido que se arrastra con el vientre abierto en el fango sanguinolento, sólo he

⁹ Ibidem, pp. 84-85.

¹⁰ Ibidem, p. 24.

¹¹ Ibidem, pp. 145-163.

¹² Ibidem, pp. 72-73.

¹³ Ibidem, pp. 81-83.

podido imaginarme la última, que me ha repugnado o espantado. (Alph. Daudet, *Le Petite Paroisse*).¹⁴

Sobre la colonización:

Colonización ha significado siempre conquista, y sus manifestaciones principales fueron la expoliación, la matanza y la servidumbre. (G. de Raulin, *La Plume*, octubre 1895).¹⁵

En menos de veinte años, de 1492 á 1511, con la ayuda del Cristo, fueron civilizados los naturales de Cuba, hasta el punto de no encontrarse en aquel espacio de tiempo en toda la isla un solo cubano incivil: los españoles habían quemado y acuchillado devotamente hasta el último ser viviente.

Hace cuatrocientos años que España, que no tiene el carácter voluble y cuyas dos instituciones más florecientes fueron la Inquisición y la trata de negros, civiliza sus posesiones con esos principios (...) Pero España, ó al menos sus generales y su clero (...) Al mismo tiempo persuadieron al desgraciado pueblo español, cuya juventud llevaban al matadero cubano, que interesaba á su gloria y á su dignidad conservar á la patria un paraíso de donde sus militares y sus obispos sacaban honores y riquezas. (Bradamante, *la Fronde*, 26 abril 1898).¹⁶

Sin excepción, los perros y los caballos del imperio británico están más positivamente protegidos por las leyes hoy, que lo estaban los negros durante el siglo XVIII. (Sinwood Reade, *The martyrdom of Man*).¹⁷

Hallamos también formulada en estas páginas lo que podíamos calificar como una “teoría de la manipulación”:

He descubierto que detrás de cada espejismo hay tunantes que dirigen la tramoya, y eso me contrista por lo pobres ilusos (...) Desde la infancia se nos inculca la mentira histórica y la mentira social. Se nos imprime el sentimiento de respeto cuando lo necesario es extirparlo con todo empeño. Respetar, ¿por qué? Antes de respetar alguien o algo, se ha de ver si se debe ó no quitarse el sombrero.

El respeto, con su auxiliar la violencia, comienza en la iglesia (...) mentira primordial, clave de bóveda de las mentiras sucesivas: ese dios es el primer tirano de nuestra vida (...) la escuela, primaria o superior, continúa la mentira (la Escuela Moderna se exceptúa de esa generalización) (...) respetad esos reyes de Francia, esa colección de imbéciles, viciosos, monederos falsos, tiranos y traidores, a ellos se debe que uno sea francés (...) respeta la magistratura, aunque en el tribunal, examinando los jueces y el acusado sea dudoso juzgar quién tiene el alma más negra.

Respetar a ese general que pasa, aunque con pantalón rojo ó negro los hombres sean los mismos y no haya razón para dejarse imponer por una vestidura de color chocante ó por otra de color oscuro.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 89-90.

¹⁵ *Ibidem*, p. 115.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 120-123.

¹⁷ *Ibidem*, p. 236.

Respetar esa cinta, signo del honor, aunque el ministro del interior distribuya a sus polizontes y el de comercio al sastre que no reclama el pago de su factura.

Respetar la propiedad, aunque el robo, la prevaricación, la falsificación, la explotación, la usura, etc., sean frecuentemente su fundamento y sus puntales (...)

Respetar, en fin, los funcionarios, miembros de esa organización que bosquejaron nuestros reyes y que acabó Napoleón, ya que en la escuela te han hecho creer que sin esos agentes de una bomba que aspira el dinero de abajo arriba, no para distribuirle sino para retenerle, no podrías vivir con seguridad; guarda la ilusión de que son necesarios, porque sin ilusión no hay placer (...) Edouard Conte (*La Dépêche*, marzo, 20, 903).¹⁸

Aunque no se alude al recopilador de los textos incluidos en la obra *Patriotismo y colonización*, el hecho de que exista una edición francesa del mismo título en 1903¹⁹, a cargo de *Temps Nouveaux*, es indicio suficiente para suponer que se debe a la pluma de Jean Grave. La traducción al español fue obra probablemente de Francisco Ferrer. Este título desaparece de la oferta editorial a partir de 1912.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 74-81.

¹⁹ http://artic.ac-besancon.fr/histoire_geographie/HGFTP/Autres/Utopies/anarfr2.doc.